

Comente algún aspecto de la monografía elegida que NO esté reflejado en el libro de Morris. En el caso de que el libro no haya sido referenciado por él, contraste las opiniones del autor de la monografía con otro autor analizado por Morris cuyas ideas, en su opinión, se opongan a las del libro leído.

La monografía elegida ha sido "Las formas elementales de la vida religiosa" de Émile Durkheim [1912]. El aspecto elegido para comentar en este apartado es el de como entiende este autor en esa obra las relaciones entre ciencia y religión.

Aunque Brian Morris en su "Introducción al estudio antropológico de la religión" [1987] hace referencia en diversas ocasiones al positivismo de Durkheim y también menciona, en la página 147 de la obra citada, su postura intermedia entre los posicionamientos epistemológicos de Immanuel Kant, el cual consideraba que las categorías eran previas a la experiencia y los de John Locke quién, por el contrario, aseveraba que tales clasificaciones de la realidad emergían y se nutrían, precisamente, de las experiencias, no profundiza, en el manual referenciado, ni en las cuestiones relativas a su manera de entender la ciencia y la religión ni, sobre todo, en los vínculos entre ellas, que para el pensador francés eran de gran relevancia.

Durkheim entiende, a diferencia de J. G. Frazer, que el origen de la ciencia está en la religión y no en la magia, porque, al contrario que esta última, las dos primeras comparten una construcción de tipo social. De hecho llega a decir que la idea de causalidad es obra de la colectividad y está ligada a la de fuerza, origen para él, tanto de la ciencia como de la filosofía (página 192) y proveniente de la concepción de lo divino como una fuerza superior en la que apoyarse.

Además, para el considerado padre de la sociología moderna, la lógica, aunque sea en su forma más tajante, tiene un origen religioso ya que trata de poner en evidencia verdades que están ocultas y, que, por tanto, difieren de las apariencias que podemos percibir. Ahora bien, Durkheim puntualiza que la ciencia aporta un espíritu crítico, algo que va en la línea de lo que posteriormente Horton [1973] expresaría como construcción de alternativas, algo que, para la religión, solo sirve para generar confusión y debe, por tanto, rechazarse.

Frente a los que han argumentado que ciencia y religión son opuestas por lo que aquella no puede provenir de ésta más que como contradicción y no como "herencia" epistemológica, Durkheim replica que la resistencia de los creyentes religiosos a aceptar los desmentidos provenientes del mundo real no es tan distinta de la que algunos científicos tienen a cambiar sus paradigmas a pesar de las evidencias en contra. Algo que, posteriormente Thomas Kuhn [1962] analizaría con profundidad.

Ahora bien, Durkheim piensa que la diferencia fundamental está en que la ciencia es un procedimiento de conocimiento que se abre camino lentamente a través del múltiple y prolongado escrutinio de un conjunto de investigadores que someten las hipótesis a un continuo test de validación, mientras que la religión es, en sus palabras, una "técnica" (página 391) para ayudar a vivir y que, por consiguiente, tiene que ser una guía que permita decidir lo que esta bien o está mal sin ambigüedades ni dudas.

En mi opinión el enfoque de Émile Durkheim aporta una interesante perspectiva al insistir en la construcción social del fenómeno religioso cuando estamos "habitados" (en el sentido que señalaría Pierre Bourdieu [1979]) a entender que se trata de creencias estrictamente privadas y nos hace ver que tanto la ciencia como la religión son, en definitiva, dos estrategias para combatir colectivamente la angustia de la incertidumbre.

Más difícil, en mi opinión, resulta compartir sus planteamientos sobre los efectos positivos de la contribución de la religión al mantenimiento de la estructura social, dejando de lado (salvo una pequeña referencia al final del texto que comentamos) su apropiación por los sectores dominantes para obtener y mantener el control sobre los subalternos. Pero, sobre ello, trataré, precisamente, la respuesta al siguiente apartado.

---

¿Encuentra alguna influencia de las teorías marxistas en la monografía elegida? Razone la respuesta.

Continuando con el razonamiento expresado al final de la respuesta a la pregunta anterior, puede decirse que Durkheim responde a las teorías marxistas aceptando muy de "refilón" algunos de sus planteamientos como la utilización de la religión como instrumento ideológico por parte de los poderosos para mantener la subordinación del resto. Sin embargo, tal y como lo plantea este sería, podríamos decir, un "efecto secundario" de su contribución a la "armonía social" en sociedades en las que la división del trabajo no era muy compleja. Mientras que, para Carlos Marx, este efecto sería el primario convirtiéndose, en consecuencia, en la principal explicación de la construcción social de la religiosidad.

Es evidente que los planteamientos políticos son muy diferentes y aunque como señala Morris, el positivismo de Durkheim le lleva a alinearse con sectores progresistas en su defensa de la ciencia y en otras cuestiones sociales, como el affaire Dreyfus, su posición es netamente conservadora defendiendo, eso sí, una reforma del capitalismo que llevara a éste a combatir la anomia generada, entre otras causas, por la separación que el cristianismo generó entre la cotidianidad, dejada finalmente a la guía de la ciencia y la orientación moral de la sociedad de la que se ocuparía la religión.

Para Marx, por el contrario, se trata de acabar con el capitalismo y, por tanto, su objetivo es poner en evidencia los mecanismos alienadores de la "superestructura" de la que este sistema socioeconómico se sirve, formando la religión, como "opio del pueblo", una parte importante de ella.

Sin embargo, hay algunas coincidencias que vale la pena reseñar, en mi opinión. Por ejemplo que, desde el punto de vista epistemológico, ambos comparten una posición que no se alinea estrictamente ni con los planteamientos idealistas kantianos, de los que, justo es decirlo, Durkheim se sienta más próximo en algunas cuestiones, ni con los estrictamente empiristas sino que propician un camino de ida y vuelta entre teoría y práctica, entre determinantes materiales y construcciones estructurales. Puede decirse que, en cierto sentido, ambos son materialistas, aunque, desde luego, la posición de Marx es más nítida a este respecto.

De interés resulta también que, desde mi punto de vista, ambos comparten la idea de que la religión es una construcción social, aunque Durkheim le dé a eso un tinte positivo de "cohesión social" y de "elevarse" por encima del ser humano individual y Marx, de forma opuesta, lo vea como un mecanismo para garantizar la sujeción de la mayoría a los intereses de una minoría privilegiada que la utiliza para asegurarse el mantenimiento de una estructura social que les favorece.

No es extraño, en este sentido, que el sociólogo francés dijera de las teorías del pensador y activista social alemán que: "Es incuestionable que en los orígenes el factor económico es rudimentario, mientras que la vida religiosa tiene un desarrollo exuberante y lo invade todo" (Durkheim 1897, citado por Ramón Ramos en la página XVII, nota 35 de la introducción a "Las formas elementales de la vida religiosa" Akal 2007) ya que, desde su planteamiento, el pensamiento de Marx adolecía de "determinismo económico". Marx no tuvo oportunidad de replicarle porque cuando se publicó la obra que comentamos, hacía casi treinta años que había fallecido, pero seguramente, le habría respondido recriminándole su posición conservadora y sus "veleidades" idealistas.